

El Sindicalismo realizará la redención del trabajador; pero los sindicatos serán justicieros con sus miembros. El porvenir es del obrero instruido, que ponga amor a su trabajo y se abstenga de todo lo que sea contra la higiene.

Un amo más duro para el obrero que cuantos ha padecido en la sucesión de los siglos es la trilogía *ignorancia, pereza y vicios*.



Observaciones sobre el Roseti Blanc

DESDE tiempo inmemorial los pescadores de Mahón, especialmente los que se han dedicado al arte del boliche, saben perfectamente que, desde últimos de Diciembre a últimos de Abril o principios de Mayo, se aglomeran en ciertos puntos de la costa de Menorca, de fondo precisamente arenoso, unos diminutos pececillos que han distinguido siempre con el nombre de *Roseti*, y saben también que no todos presentan, a simple vista, iguales dimensiones y caracteres; tanto es así, que de remota fecha los tienen bautizados con tres nombres distintos, a saber: *Roseti*, *Roseti en dents* y *Roseti Blanc*.

Gracias a una discusión habida hace varios años sobre si estos diminutos seres eran o no la cría de otros de mayores dimensiones, se procedió a su estudio y, después de numerosos trabajos y repetidas observaciones se llegó a la conclusión de que, a pesar de las escasas dimensiones que posee, se hallaba ya en perfecto estado de desarrollo y que, al parecer, pertenecía a una especie no determinada todavía.

Los sabios naturalistas, señores Fage y de Buen, que con gran interés procedieron también al estudio de estos pececillos, después de concienzudos trabajos y reiteradas comprobaciones, publicaron en 1908 una detallada descripción del

Roseti y, considerándolo como una especie nueva, lo clasificaron con el nombre de *Aphya Ferreri* para distinguirla de la *Aphya minuta* (Risso), única hasta entonces conocida.

Sería desagradecido, sino aprovechara este oportuno momento para manifestar a dichos señores mi más profundo reconocimiento por la exquisita delicadeza con que procedieron en aquel entonces conmigo.

A pesar del trabajo mencionado el estudio del Roseti menorquín quedó incompleto. Todas las observaciones que se hicieron en aquella fecha recayeron precisamente sobre ejemplares de una sola de las tres clases antes mencionadas. Faltaba estudiar las otras dos; pero, por grandes que eran mis deseos de poder verificarlo, me hallaba en la imposibilidad absoluta de hacerlo. Carecía de material científico y los pescadores no lo encontraban. Había que esperar, pues, la oportunidad. Inútil es decir el afán con que procuré cada año, al llegar la época propicia, hacer toda clase de diligencias para proveerme de él. Todas mis pesquisas habían resultado, hasta la fecha, completamente infructuosas; pero, este año en que, al parecer, tan poco abundante ha sido el Roseti, durante los dos primeros meses, he tenido la suerte de poder adquirir bastantes ejemplares del denominado *Roseti Blanc* que con tantas ansias deseaba.

Desde luego he de hacer constar que fué a últimos de Marzo cuando por casualidad se hizo este año la primera pesca de esta otra clase de Roseti, y digo por casualidad, por que los pescadores no se habían apercebido aun de su presencia en nuestras aguas; y debo hacer constar también que ni los cogidos al principio, ni los que se pescaron hasta mediados de Abril, se hallaban en verdadero período de deshove, antes bien en un principio de desarrollo de los órganos de reproducción, de modo que el fenómeno de la fecundación en esta especie deberá efectuarse en Mayo seguramente.

Es este un dato que considero importantísimo que me induce a sospechar si, a la postre, resultará ser perfectamente

científica a la vez, esa distinción puramente rutinaria que hicieron, en época remota, los pescadores de Mahón entre los ejemplares del *Roseti* que aparecen en los fondos arenosos del puerto y costas de la isla.

Era creencia entre la gente de mar que mientras el *Roseti* sólo se podía pescar durante las horas del día, la pesca del *Roseti Blanc* debía hacerse forzosamente de noche. Esta creencia debe quedar del todo desvirtuada, al menos con respecto a este último, puesto que este año se ha cogido indistintamente de día y de noche, desde que se notó su presencia.

El *Roseti Blanc* constituye un manjar tanto o mas sabroso y exquisito que el *Roseti* y si se pudiera coger como se hacía antiguamente, se obtendrían quizá cantidades considerables, que el público podría aprovechar diariamente.

Hechas estas aclaraciones vamos a exponer suscintamente el resultado de los trabajos que nos ha inducido a hacer la pesca del *Roseti Blanc*.

El aspecto que presenta a simple vista esta especie, cuando se halla a granel, es completamente distinto del que ofrece el denominado simplemente *Roseti*. Se asemeja más bien que a éste, al *Jonqueti*, o sea, a la cría de la sardina cuando es muy joven.

Visto aisladamente es incoloro, transparente, pero adornado de dos clases de puntitos parduzcos; unos superficiales, distribuidos irregularmente en la parte anterior del cuerpo o en serie, en la base de las aletas impares; y otros interiores, a lo largo de la columna vertebral. Tiene además una manchita rosada en la abertura branquial, otras también rosadas en la base de la anal y, en el tronco de la caudal, en lugar de la manchita característica del *Roseti*, una línea de puntitos que se extienden por la base de los radios terminales de dicha aleta.

La longitud de los mayores ejemplares es de 26 mm., es decir algo menor que la del *A. Ferreri* y bastante menor que la del *A. minuta* pues éstas miden respectivamente 29 y 52 mm.

La altura mayor del cuerpo está comprendida unas cuatro veces en la longitud total.

La longitud de la cabeza es unas seis veces menor que la total.

El cuerpo es más bien aplanado que redondeado y carece de la serie de poros que se observan especialmente en la cabeza y megilla del Roseti.

La boca, hendida oblicuamente, no llega al nivel anterior del ojo.

Mandíbula inferior más larga que la superior.

Dientes pequeños, finos, puntiagudos, algunos encorvados. Los laterales bastante apartados unos de otros y en una sola serie. Los centrales más aproximados entre sí, en más de una serie y casi iguales en ambos sexos.

Membrana branquial, sostenida por cinco radios, muy delicada.

Arcos branquiales laterales con branquiospinos armados de dientes muy finos y, los medios, provistos de robustos dientes en su parte media. Los branquiospinos son poco abultados, mientras que en el Roseti son robustos, altos y sin dientes.

Escamas caducas.

Aletas. Casi podríamos decir que tiene tres dorsales, pues entre la anterior provista de cinco radios bastante largos y la posterior con un agujón y trece a catorce radios blandos, se encuentra un sólo radio diminuto más aproximado a la anterior que a la otra. El Roseti carece de esta tercera dorsal y la posterior sólo cuenta un agujón y nueve a diez radios blandos.

En las pectorales se han contado de 19 a 20 radios, bifurcados en su extremidad libre, a escepción de los dos laterales. El Roseti sólo tiene de 15 a 16.

Ventrales insertas algo más atrás que las pectorales, con un agujón, cinco radios blandos y la membrana que une a las dos muy delicada.

Anal con un aguijón y 13 radios blandos. El Roseti no tiene más que 9 de esta última clase.

Caudal formada de dos clases de radios. Los laterales muy finos, sencillos, desiguales, en número de doce a cada lado. Los terminales son largos, y no bifurcados en su extremidad libre. Se cuentan 15. En el Roseti estos últimos radios son bifurcados.

Vértebras en número de 28. De algunas de ellas brotan unos filamentos parduzcos que constituyen la serie de puntitos que a simple vista se distingue a lo largo de la columna vertebral.

Resumiendo, la característica de esta especie sería:

Br.—5; D. 5; 1; 1—13 ó 14; P. 19 ó 20; V. 1—5; A. 1—13; C. 12—15—12; Vert. 28.

Desde luego hay que suponer que el *Roseti Blanc* es Góbidio del Género *Aphya*, distinto del *A. Ferreri* por su época de reproducción, por su número de vertebras, por los caracteres de sus aletas y por su distinta coloración. Lo que no es posible determinar aun si es una variedad del *A. minuta* (Risso) u otra especie distinta, mientras no se hagan otros estudios de mayor precisión que los anteriormente expuestos.

A mis amigos señores Fage y de Buen dedico estas observaciones por si tienen a bien continuar el estudio del Roseti Blanc, como hicieron con el Roseti, interín se presenta ocasión de obtener ejemplares del *Roseti en dents*, que, una vez determinado aquel, será el único que faltaría estudiar de las tres clases de Roseti menorquín.

J. Ferrer Aledo

Observatorio meteorológico de Mañón. — Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de abril de 1919

Décadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°					TERMÓMETROS CENTÍGRADOS										PSICRÓMETRO														
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha #	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relativa, media	Tensión media en milímetros														
																	DIAS DE													
1.ª	755.6	0.2	763.9	10	750.2	1	13.7	14.5	6.7	21.2	2	8.8	12.4	71	—	—														
2.ª	760.6	0.6	765.9	12	754.2	15	11.7	14.5	4.2	22.0	15	5.4	16.6	58	—	—														
3.ª	758.1	0.7	761.9	21	753.8	28	8.1	12.3	6.4	20.0	21	6.3	13.7	62	—	—														
Mes	758.1	0.4	765.9	12	750.2	1	15.7	13.8	6.8	22.0	15	5.4	16.6	64	—	—														
Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS		DIAS DE										Evaporación media en milímetros							
	DIRECCIÓN DEL VIENTO					FUERZA APROXIMADA					Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día								
	FRECUENCIA DE LOS VIENTOS					DÍAS DE																								
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento fuerte	Calma	Brisa	Viento fuerte																	
1.ª	2	1	1	1	3	2	2	3	3	1	3	3	1	4	3	3	1	2	4	2	2	5	2	7	6	5	23.8	9.8	3.4	
2.ª	3	1	1	1	2	1	2	2	6	2	8	1	1	8	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2.8	2.5	4.7
3.ª	2	3	1	1	2	2	1	2	5	3	5	3	2	5	3	2	2	2	1	1	2	2	2	1	1	1	15.2	9.8	3.2	
Mes	7	4	1	1	7	5	5	5	14	8	17	7	6	17	7	6	5	2	7	2	7	5	2	7	2	7	23.8	9.8	3.4	

Mauricio Hernández Ponseti.

Folklore menorquí DE LA PAGESIA

per en FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

(CONTINUACIÓ)

XXXV. — ES MILLOR CONVIT

El Rei feu un convit. Convidà lo bo i millor des poble i els cap-pares de son reinat.

I es convit va esser aixis com a un gran Rei li pertocava que fos: els convidats ne feren tantes alabances,—per cert, ben merescudes,—que sa gent no parlava d'altra cosa, no pensava en res mes: no era possible a ningú donar un convit com es qu' havia donat el Rei.

—Jo 'n donaré un de millor,—va pensar en Penyafael.

I per un día determinat, va convidar als cap-pares des reinat i lo bò i millor des poble, als que coneixia molt be, porque tots li eren deutossus.

Arribada s' hora, els convidats hi compareixeren, am provisió de bona gana, de molta talent.

Prest van afinar que a sa cuina no hi havia foc.

—Veiam que serà aquest convit,—se deien baixet, baixet.

Posen taula, i en Penyafael, per medi des criat, prega an els convidats que s' asseguin a sa taula, per s' orda que' ls havia convidat.

S' asseuen, esperant la menjúa, i surti en Penyafael amb un paquet de papers, i voltant sa taula va anar posant a cada convidat, dins es plat, un paper remput en dos troços. Era el deuta de cada un dels convidats, que 'n Penyafael els alliberava.

Des d' aquest moment, quedà oblidat es convit del Rei: de son nom ningú se' n recorda.

Sa recordança d' en Penyafael, i des seu convit no s' esborrarà mai.

Contada per una veïeta de 90 anys d' Es Mitjorn:

NOTES

D' aquestes rondaetes es poble ne diu *faules i coberbus (proverbis)* i, mes sovint, *coberbus de la terra*. Formen una especie folclòrica abundantíssima.

Encara que cada trossada menorquina tengui preferència per unes o altres faules, crèim que d' elles no se pot fer veritable divisió comarcal. Menorca es tan menorl.. Posàm aquesta trentena,—per no fer llarg,—com exemple de s' especie; senyalant alguna vegada es lloc ahont sa faula es mes coneguda.

Es poble les creu de generació popular.

A un bon ciutadellenc, que ne sabia moltes i ne contava sempre, li van preguntar:

«—Aquestes faules deuen esser fetes vostres...

—Meues?... Quand jo éra menut es meu s' avi ja 'ls-e contava, que les sabia de sa rebesavia.

—Be; pero unes deuen esser fetes de l' amo 'n tal; altres, del senyor qual, i moltes del pare Tomàs, des temps des frares...

—D' açò, ningú 'ns ne donará proves; i tothom compren que son fetes des mateix poble; que son seues, seues...; nostres i ben nostres.»

Correcta seria una divisió de ses faules per son objecte: *amoroses, conjugals, fadrinenques, de sabiesa*,... però no te raó d' esser en un repleg—mostruari com el present: pujaria mes sa salça que es péix.

Encantaments

SA CIUTAT DE PARELLA

Conten que per davés Sant Joan, en plé estiu, cap a Ponent, davant Ciutadella, se veu, colque vegada, dins la mar, com surtida de ses ones, una ciutat, am ses murades, cases, palaus, esglesies... tota d'un mateix color blavós, boirós...: li diuen sa *Ciutat de Parella*.

A Mallorca, de la costa de Capdepera també l'han vista, davant de Cala-Agua o Cala-Ratjada, i la nomenen sa ciutat de *Paradella*; i els pescadors de sa banda d'Artá, que també l'han vista, li diuen sa ciutat de *Troya*.

Persones coneixèm, plenes de vida, incapaces de dir una cosa per s'altra, que asseguren haverla vista. No podèm, durtar d'aquesta visió, que deu esser un de tants exemples d'espegisme.

Moltes vegades ho haureu sentit contar: sa ciutat de Parella es una ciutat encantada devall ses aigos de la mar, restant d'ella es nom, (qu'encare du es sol qu'ocupava, i forma ses possessions dites Parella i Parelleta de Ciutadella), i es suterranis de ses cases, ses immenses Coves de Parella (en sò de Perelleta). Es a dir que 's poder de s'encantament sols s'estengué a lo edificat damunt terra.

Es motiu de castigar-la am s'encantament, fou sa gelosia que contra Parella abrasava a una altra ciutat, no diuen quina.

Pero, admirèm sa justícia de les centuries: s'humil Parella, persseguida, si be encantada, conserva son nom i sa virtut de surtir colque vegada damunt s'aigo de la mar; a sa poderosa rival la mar de ses edats se l'ha engolida, nom i tot.

I a-damés a Parella li queda s'esperança d'esser desencantada.

Quand?... Es dia de Sant Joan que a la vora de la mar se trobarán set Joans i set Joanes, sense sebre res un de s'altre.

Conten q' una volta a un lloc de Ciutadella van enviar s' al'lot a ca 's ferrer per acerar ses reies. Quand torná, l' amo i els missatjes repararen qu' ets acerons eren de plata.

Al endemá li tornaren enviar a fer acerar altres reies, i que fes aferrar es matxo: aquesta vegada acerons i ferredures foren de plata.

—Aqui hi ha misteri!—es van dir.

I per aclarir-lo, enviaren per tercera vegada a ca 's ferrer an es bergantell, i d' amagat, li van pigar darrera. En lloc de pendre cap a Ciutadella, prengué cap a la mar s' al'lot, i quand la descobrí, s' aturá... feu veure que no era alló que cercava, i torná arrera.

I digué a l' amo i missatges, que trobà amagant-se d' ell:

—Sa primera vegada que vaig anar a acerar, me semblava que sa sumereta m' havia fet barretjar, que allò no era es camí, pero com manco ho esperava vaig arribar a Ciutat: hi entr, top amb es ferrer, i 'm despatxá amb un santiamen. Sa segona vegada hi vaig pigá cap-dret, igual que avui; emperò quand he arribat ahont devia trobar sa Ciutat, no he vist mes que camp ras... i la mar viva.

L' amo i els missatges digueren:

—Això era sa ciutat de Parella, i avuy l' hauries desencantada, si noltrus no t' haguessem seguit. ¡Serèm pobres tota la vida!...

ES VADELL D' OR

S' historia antiga mus conta que a Sant' Agueda hi havia un temple dedicat an es Vadell d' or; que 'ts adoradors d' aital idol, veyentse perseguits, l' escondiren, protegint-lo, perque no 'ls hi profanassin, am s' invulnerable privilegi de s' encantament.

Un cristià menorquí, esclau a Berberie, se feu conoxent amb un moro dexendent de moros menorquins, que li explicá lo de s' encantament des Vadell d' or' i lo que s' havia de fer per desencantar-lo, segons tradicions i escrits dels seus pares. Es desencantador se posaria dret damunt certa penya, de sa qu' els papers ne donaven ses fites tan netes que no era possible errar-la; diria tals i tals paraules, girat de cara a llevant; surtiria tot resolt un brau; l' agafaria per sa banya dreta,—que no tingues pò,—i, desfet s' encantament, es brau se convertiria amb una montanya d' or.

Es van avenir de pactes; es moro pegá rescat i passatge an es cristià menorquí; aquest pujá a Sant' Agueda, afiná sa penya, cumplí a la lletra es programa de desencantament, surtí es brau..., i an es mossò li agafá por i arrancá de corre.

I avui molts son ets algerins de Menorca que coneixen un o altre moro que té per ben cert s' encantament des Vadell d' or. Principalment a *Maison-Carrée*, hi ha un moro molt lletreferit que 'n sab la prima, i diu que lo de mes valor no es sa dinerada que donaria es desencantament, sino una espasa de virtuts sobrenaturals que 's Vadell du entre vessada damunt s' esquena.

I a Alger afiná es secret de s' encantament en Bartomeu Bufera (al cel sia) des Mercadal; i darrera perdre-hi temps i feina, furunant dalt Sant' Agueda, torná a Alger, d' ahont, a costes i despeses d' un pagès ric alahorenc-argelí, torná amb un *morabu*, (fa una dotzena d' anys), i prosseguiren, segons s' art màgica mana, sa tasca des desencantament... fins que s' alahorenc tancá sa bossa.

I conten que a cert indret hi ha un claper que, per molt que malevetjin, no li poren llevar cap pedra; i un forat, que li diven es pou de s' encantament.

ENCANTAMENTS DE BINIGUARDA

I

Açò era un missatget d' un estancier dets encontorns de Biniguarda (Alahó).

Un de-cap-vespre tard, l'amo l'enviá a replegar es boví: servía de boual una cova de Biniguarda, que li venía de passa-da, i s'hi aturá per treure paia.

Assegut damunt sa menjadora hi trobá un veiet, que li digué:

—Bon jove: es bous ja te 'ls tenc arreplegats; treu-lis paia i ja 't pots retirá... Jas; te vui fer un regalet.

I li doná unes quantes monedes.

Es cap-vespre sigüent li passá lo mateix, sino qu' es regalet fou més gros.

Es tercer dia trobá dins sa cova es veiet mes alegre que mai; es regalo superá es dets altres dies, i al despedirlo, li digué:—Bon jove; ja veus que t'estim: es vespres t'he tengut es boví replegat, i encara t'he alegrat am doblés. Ho he fet pes teu be i pes meu: te necessit i 't demán que 'm servesques. Comens per avisarte: es dia mes impensat me trobarás convertit am un animal espantós, una serpota, tal volta, que s'encaragolará pes teu cos per donar-te una besada a sa cara. Sols t'encarrec es secret i que no tenguis pò.

¡No tenguis pò!... es molt bò de dir!... Aleshores an es pobre al'lot sa feredat ja s'el menjava. I quand, es de-cap-vespre sigüent, l'amo l'enviá a arreplegar els bous, es missatget se posá a tremolar y va respóndre:

—Me sab greu dir-vos-ho, l'amo; pero no hi aniré, perque tenc pò.

—Pò?... i de què?...

S'al'lot contá. fil per randa, tot lo que li havia passat amb es veiet.

—¡Ah, beduf!—li digué l'amo.—Callant i fora pò hagueres fet fortuna. Crec que ara s'encantament estaré desfet: sa pò hi es per demés; no te 'n sortirá cap de serpota; a sa cova hi pots anar ben descansat.

Es missatget obeí. Trobá es vèi assegut a sa matexa menjadora, i am veu trista li digué:

—Be t'ho havia pedricat, i ha estat en-l'aire. Si m'haguessis cregut, jo hauria tornat al mon ple de vida i juventud i

riqueza: tú no l' hagues acabada mai. Ja que ho has volgut així, serás sempre un missatge de barquera magre.

Diuen que 's veiet ho endeviná.

II

Una veieta, descendenta d' antics pagesos de Biniguarda, me contá que una tía seva, essent al'loteta, va somiar tres nits seguides que dins certa cova, de ses moltes que hi ha a Biniguarda, hi havia tres ancolles enterrades; dues, plenes de monedes d' or, i una plena de monedes de plate. I en sòmits, se li doná a comprendre que, sens dir res a ningú, les desenterrás, i sería rica élla i sa familia.

Des primer sòmit no 'n feu cas; es segon, la posá concirosa, i amb es tercer li agafá pò i ho contá tot a sa familia. Anaren a sa cova; se posaren en cerca, i van trobar ses tres ancolles ben amagades, ben tapades i plenes... de caragols: dues, plenes de bovés, i una, plena de monjes. Am sa particularitat que no fou possible rompre 'ls ni a martellades; i tirats an es foc, se posaven vermeys, com si fossin de metall, però no 's crema-ven...

SA DAMA DE SA COVA MURADA

An es Barranc d' Aljandar, penyes amunt, a un recingle, par-davall sa Talaya de Torra-Petxina, hi ha sa Cova Murada. Es molt gran. Tingué sa boca tancada amb una murada de grans pedres, de sa qu' encara 'n queda mostra i es nom, agafat a sa Cova.

Per casa per éll i corral per ses cabres, la prengué en Canòves es cabrer, que pasturava es seu ramat pels penyals, timbes, mal·llocs i males petjes des Barranc d' Aljandar.

Un día, estant de-vora s' entrada de sa Cova, va veure un' ombra estranya, que li arribava an els peus; alsá 's cap, i dreta dalt una penya rònica, hi vegé nna Dama hermosa, vestida com una reina:

Es cabrer se la mirá, i no li digué rès.

Un altre dia la torná a veure: hermosa ferm, i ricament vestida i dreta dalt sa roca, com un imatge damunt sa peanya. Es cabrer se la mirá i callá la boca: no tenia res que dirli.

Una tercera vegada se li aparagué. Dreta dalt sa roca, sa Dama, mes pulida que mai i mes ricament vestida, se pentinava amb una pinta d' or. En Canòves se la mirá i no tengué paraula per dir.

Sa Dama li digué: —Ja que no 'm dius res, jo pendré sa paraula, per fer-te una pregunta. Però abans de respondre, mirem be. Digues: què t' estimes mes, sa Dama o sa pinta d' or?

—Sa pinta, digué 's cabrer.

—Jas!... Serás pobre tota la vida!—Sa Dama li tirá sa pinta y desaparagué. I no l' han vista mai mes.

De-vora s' entrada de sa Cova Murada, hi ha una penya rònica, que 'n diuen sa Roca de sa Dama.

SA COVA DE SA DAMA

Està en sò de Son Ermità, anant cap a Cala 'n Calderer.

Conten que hi està una Dama encantada; i que en-primé quand per devant sa Cova passava un homo, surtía sa Dama, ben mudada, pentinantse amb una pinta d' or, i deia:—Què t' estimes més: sa tinca o sa tanca? (volia dir: sa pinta o sa Dama?...)—

I tothom l' hi responia:—Sa tinca.

No hi ha memoria de que algú la desencantàs. Pero a sa Cova de sa Dama de Son Ermità, avui ja no surt sa Dama...

(Continuará).



El Concurso Hípico

Es el tercer año que la Sección de Deportes y Excursiones del Ateneo ha organizado un Concurso hípico, con carácter oficial. Gracias principalmente al acuerdo y buena armonía que desde el primer año reina entre el Escuadrón de Caballería de guarnición en esta Plaza y el Ateneo, cediendo aquel su hermoso campo de instrucción, contiguo al cuartel de Santiago, puede celebrarse una fiesta tan espléndida, culta y útil, en población de tan escasos medios como ésta, relativamente a la importancia del espectáculo de que se trata.

Dicho campo ha sido este año considerablemente agrandado y bien acondicionado, constituyendo una hermosa pista para recorridos de obstáculos. El número de palcos es mayor que en años anteriores. El público ha respondido con igual o mayor entusiasmo, a pesar de que el número de caballos matriculados ha sido algo menor.

El primer día, 29 de mayo, tuvieron lugar las pruebas de *Inauguración, Nacional y Recorrido de campo*. Para la primera se matricularon 17 caballos. (Obstáculos: barrera de campo, barrera curva, muro en cresta, bullfinch, paso de camino, muro de piedra, zanja con barra, paso, banqueta, oxeo, triple barra, ría; altura máxima, 1'10 m.) Obtuvieron los premios: 1.º, el capitán del 6.º Depósito de Reserva de Caballería don Antonio Belando, con el caballo *Lechuza*; 2.º, el teniente de la Comandancia de Artillería de Menorca don Luis Villalba, con el *Zarabando*; 3.º, el capitán del Grupo de Escuadrones de Mallorca don Bartolomé Guerrero, con el *Frecuentado*; 4.º, el mismo, con el *Manchego*; y 5.º, el teniente del Regimiento Dragones de Santiago 11.º de Caballería don Honorio